boletín RSMB
BOMS Buletina
Lmentala

SAREA GARA
SOMOS RED

Majareta
Ellen Forney
Barcelona: La Cúpula, 2012

Juan Medrano

La dibujante de comic Ellen Forney (1968) presenta en "Majareta" ("*Marbles*", en el original inglés), un relato autobiográfico centrado en su trastorno bipolar. Forney fue diagnosticada del trastorno poco después de cumplir los 30 años y su temor era que la medicación pudiera afectar a su creatividad artística o a su manera de sentir y vivir la vida. A lo largo de más de 200 páginas asistimos no solo a sus cambios de estado de ánimo, sino también a cómo finalmente consigue adaptarse a la enfermedad.

Las planchas que describen sus episodios maniacos son de dibujo detallado, exuberantes, con un texto apretado y minucioso, mientras que las que se refieren a sus depresiones son vacías, superficiales, casi huecas. La expresión gráfica consigue así plasmar de forma admirable el contraste entre la manía y la depresión. La autora nos hace acompañarla en sus cambiantes sentimientos, seguir los momentos de extraordinaria chispa y lucidez que en ocasiones le producen incluso miedo, y compartir la angustia, la inseguridad y la indefensión de la depresión, con su dolor por lo que le parece la pérdida de sus capacidades previas y la incertidumbre, cuando no la desesperanza, de recuperarlas.

Apoyada en un texto de Kay Jamison sobre la genialidad y el trastorno bipolar (*Touched by Fire*, con edición en castellano: "Marcados por el fuego. La enfermedad maniaco-depresiva y el temperamento artístico". Fondo de Cultura Económica. Colección de Psicología, Psiquiatría y Psicoanálisis. México. 1993), Forney se va identificando con artistas diagnosticados de trastorno bipolar. A veces, la identificación tiene un matiz elitista, con la impresión de que comparte rasgos con grandes creadores. Otras veces, en cambio, le desarma comprobar la elevada tasa de suicidio entre los artistas estudiados por Jamison.

La paciente-autora Forney mantiene durante años una relación terapéutica con su psiquiatra, una mujer representada siempre como estable, firme, empática pero con una impasibilidad que transmite en cierto modo una inhibición del sentimiento; una profesional, por lo tanto, como marca el ideal. El enfoque farmacológico entraña una polimedicación perfectamente en sintonía con las pautas y tendencias actuales, con Forney haciéndose cada vez más experta en los efectos beneficiosos y perjudiciales de los fármacos y utilizándolos sintomáticamente según su propio criterio.

La familia como fuente de apoyo y comprensión, y también como lo que da sentido genético a su problema (en particular, a través de una línea materna en la que abundan los antecedentes de patología afectiva), es otro aspecto recurrente en la historia de Forney. Y otra forma de identificarse con creadores estudiados por Jamison.

Forney termina su libro con un optimista "estoy bien", en el que llega a un equilibrio con su enfermedad. Un equilibrio que le permite dejar de idealizar la manía como una fuente de creatividad, inspiración, alegría y originalidad: "Supuso un alivio descubrir que querer tener una vida equilibrada no suponía sucumbir a una aburrida… no necesité estar maniaca para hacerme un tatuaje en la boca, o para meterme vestida en el lago Washington, o para hacer mi trabajo". Si el éxito frente a la enfermedad es

aprender a convivir con ella, adaptarse a sus características y no permitir que escriba el guion de la propia vida, Forney se siente finalmente triunfadora.